

Fecha	Fuente	Pag.	Art.	Título
14/09/2014	EL DIARIO DE CONCEPCION (CONCEPCION-CHILE)	2	5	SOBRE EL "BOMBAZO" Y LA VIOLENCIA COMO METODO

Sobre el "bombazo" y la violencia como método

En la antecámara de un aniversario más del 11 de septiembre, la detonación de un artefacto explosivo este lunes recién pasado remeció profundamente a nuestra sociedad. Si bien el bombazo fue en una estación del metro de Santiago, pareciera ser que la detonación se produjo en todo el país, y en las horas y días siguientes la psicosis colectiva frente a una serie de objetos olvidados se apoderó de casi todos nosotros, y los diversos medios de comunicación trataron infructuosamente de poder explicar esta acción terrorista.

¿Se puede justificar este tipo de acciones? Para algunos, el uso de la violencia puede ser entendida como una acción legítima; para otros la violencia nunca se va a poder justificar. Pero quizás lo más interesante de todo, es tratar de entender qué busca este tipo de acciones. Principalmente: sembrar el miedo. Las acciones violentas o terroristas además reivindicaban algún tipo de lucha, causa o ideología. Por dar un sólo ejemplo de ellos, basta recordar el ataque a las torres gemelas del año 2001, que fue la manifestación más violenta durante el último tiempo del fundamentalismo islámico; o los atentados en Londres y Madrid de los años posteriores. Es la manifestación de un colectivo extremista y que busca con sus acciones mantener aterrada a la sociedad frente a



LESLEY BRICENO
Docente
Facultad de
Gobierno
Universidad
del Desarrollo

un eventual nuevo ataque. Y es lo que vivimos en los días posteriores, los habitantes de Santiago sin querer usar el metro, las autoridades disponiendo el retiro de los basureros para evitar un incidente similar, preocupación e inseguridad frente a los objetos olvidados. Pero tampoco hay que perder la perspectiva en todo esto: no vivimos ni en Bagdad, ni Tikrit, ni Marrakech (donde recientemente una bomba mató a 15 turistas) o Gaza, ciudades donde la violencia política y el terrorismo es una constante de todos los días.

¿Cómo disminuir el miedo? ¿Cómo vencer a este tipo de acciones violentas? No permitiendo que este tipo de actos limiten el desarrollo normal de las actividades de la sociedad. Esa es quizás una de las formas más importantes para vencer al terrorismo. Junto, lógicamente, con la acción que el Estado está llevando a cabo.

Pero falta plantearnos otra pregunta, frente al bombazo del metro de Santiago, ¿nos encontramos frente a un grupo extremista de izquierda o de derecha? ¿Anarquista? ¿Quién puso el artefacto explosivo? ¿Fue un grupo de inadaptados? ¿Alguien que quiere llamar la atención? Lo más llamativo de la explosión, es la existencia de un grupo que se haya adjudicado la acción, y quizás eso es lo que más preocupación e incertidumbre produce.

Más allá de la condena por el "bombazo" en la Escuela Militar y las respectivas medidas que se tomarán para enfrentar este tipo de acciones, resulta pertinente plantearse algunas cuestiones que dicen relación con el tipo de sociedad que hemos instituido. ¿Qué queremos decir? En primer lugar, cuando los ciudadanos se restan del debate y espacio público, renuncian a la política como esfuerzo colectivo de construir comunidad. En segundo lugar, el neoliberalismo ha provocado un incremento de la libertad individual que coincide con el incremento de la impotencia colectiva; es decir, los puentes entre la vida pública y privada están socavados, por lo tanto, terminan prevaleciendo los intereses particulares. En tercer lugar, uno de los problemas centrales de nuestra sociedad dice relación con el sentimiento de inseguridad y desprotección que experimentan los ciudadanos.

Ante este escenario, ¿generalmente qué se exige y cuál es la (habitual) respuesta? Instituir una sociedad punitiva, que centra su atención en la vigilancia, el control y disciplinamiento social. De ahí entonces que ante acontecimientos que alteran el orden, de



DANNY MONSÁLVEZ
ARANEDA
Doctor en
Historia
Depto.
Ciencias
Históricas y
Sociales
Universidad de
Concepción

inmediato se apela al discurso de la mano dura, la sanción y una que otra ley que aumente las penas y castigos.

Es indudable que se debe legislar para sancionar acciones tan repugnantes como la ocurrida en el Metro, así como cambiar la ley antiterrorista, la cual resulta insostenible y hasta paradójico el seguir con una legislación que fue creada en otro contexto y por quienes durante 17 años aplicaron el "Terrorismo de Estado" en Chile. Sin embargo, ¿esto se soluciona sólo con medidas legales y punitivas? Pensemos que no, también requiere un ámbito cultural. Así vinculamos por una parte la condena pública que se debe realizar contra este tipo de actos, luego enfrentar estas acciones con las "armas" de la democracia; es decir, contar una legislación acorde a los nuevos tiempos y no una que viene desde la dictadura, y por último, tener una ciudadanía informada, que cuestione y se haga preguntas no sólo respecto a las sanciones que se deben aplicar, también al tipo de sociedad que hemos venido incubando, donde la violencia directa, estructural y simbólica/cultural han terminado lamentablemente por ser parte constitutiva (naturalizando) de nuestra vida cotidiana.